



PREFACIO

LA palabra «Sociología» la inventó Comte, como sinónima de Ciencia de la Sociedad. La he adoptado en parte porque la encontré ocupando el campo, y en parte también por no existir otro nombre más comprensivo del objeto de la ciencia sociológica. Aunque he sido severamente censurado por usarla, por gentes que no saben ver en ella más que un «barbarismo,» condenándolo por dicha razón, he de confesar que no me arrepiento de haberme servido de la misma. Aconsejábanme que hiciera uso de la palabra «política,» pero su sentido me ha parecido siempre muy restrictivo, y las connotaciones muy propensas á extraviar á mis lectores, de modo que no hubiera hecho más que crear deliberadamente la confusión en mi asunto, sin otro provecho que el evitar un defecto sin importancia práctica. La heterogeneidad de nuestra lengua, se ha hecho ya tan grande, que casi todas nuestras frases se componen de palabras derivadas de dos ó tres lenguas. Además, muchas son las palabras que se han formado de una manera irregular sacándolas de raíces heterogéneas. Por esto, pues, mi repugnancia en aceptar otra palabra nueva no podía ser muy extremada, creyendo, á mayor abundamiento como creo, que la ventaja que nuestros símbolos pueden presentar, y las ideas que sugieren, tienen más importancia que la legitimidad de su derivación.

Probablemente habrá quien se sorprenda que esta obra que encierra un número tan considerable de citas y de autores, no indique ni su nombre, ni sus obras al pié de sus páginas. Permítaseme explicar esta omisión, pues es de todo punto necesario. Cuando se abandona el texto para pasar á las notas se pierde completamente la marcha de la discusión, y aun cuando esto no se haga, la idea de que hay notas al pié de la página que se lee, turba la atención. Resultado; que se pierde el efecto de la lectura y el tiempo. Como yo entiendo tomar por datos de las conclusiones de esta obra, los hechos compilados y clasificados en mi *Sociología descriptiva*, he creído que no era necesario cargar de notas el pié de las páginas de mi libro, puesto que los hechos van dispuestos en la *Sociología descriptiva*, de manera que pueda el lector, cuando ya sabe el nombre del autor citado y la raza humana de que se trata, encontrar fácilmente el pasaje citado, al mismo tiempo que la indicación de la obra de donde se ha tomado. Es por estas razones que decidí omitir las notas. Por lo que toca á las razas no civilizadas, es decir, á la mayor parte de aquellas de que me ocupó en este tomo, se puede recurrir casi siempre á dicho sistema de comprobación. Sin embargo, como he estimado conveniente investigar y consignar muchos otros hechos sacados de otras fuentes, y como á la vez no he querido renunciar á mi sistema, no hay medio de comprobarlas. Es una falta que confieso, pero á la que espero poder llevar remedio. Para el próximo volumen me propongo recurrir á un sistema de referencias que permitirá al lector consultar á las autoridades citadas, sin que su atención sea por ellas distraída.

Termina este prefacio Mr. H. Spencer dando una nota de las fechas en que se repartieron á sus suscritores los cuadernos relativos al presente tomo, y por ella sabemos que el primero se publicó en Junio del año 1874, y el último en Junio de 1877. Además declara terminada la suscripción por entregas, avisando que en lo sucesivo la obra se publicará por tomos.

Lo que hay que decir sobre el sistema de anotaciones seguido por el autor, queda dicho en el Prólogo de esta edición española, páginas 23 y 24. Respecto del nuevo sistema que indica el autor, éste ha consistido en dar al final del tomo II de los *Principios de Sociología*, que constituirá el tercero de esta edición, una lista abreviada por párrafos de los autores citados en el mismo, y luego una lista general de las obras y autores extractados. Como se vé, este sistema no tiene nada de nuevo, ni de cómodo. Además, el papel que representan las notas en un libro no queda siempre explicado ni cumplido con la cita del autor y folio de donde se toman. Las más de las veces la nota es ó una am-

pliación, ó una explicación, ó una justificación del modo de ver del autor, y claro está que según el espíritu con que se cite una teoría ó un hecho, se puede hacer decir á un libro lo que no dice, y á un autor lo que nunca ha soñado siquiera. Verdad es que no puede dudarse de la sinceridad de Mr. H. Spencer, pero para ello es necesario haber compulsado detenidamente sus citas en la *Sociología descriptiva*, cosa que habrán hecho muy pocos. Nosotros habíamos pensado en poner las citas por extenso, recorriendo al efecto á la *Sociología descriptiva*, pero el fracaso de esta publicación nos impide realizar por entero este propósito, por lo mismo que resultaría una desproporción atroz entre pueblo y pueblo, pues mientras para unos llegaríamos á la minuciosidad, para otros no tendríamos ni posibilidad de poder evacuar la cita por no haberse publicado los tomos de la *Sociología descriptiva* que debían contenerlas, por cuyo motivo, pues, nos limitaremos á desenvolver aquellos puntos que nos parezcan más trascendentales ó curiosos, teniendo siempre en cuenta el modo de sentir del pueblo hispano-americano.

